



ACUERDO PARA LA REFORMA DE LA CONSTITUCION.

Los delegados de los dos grandes partidos firmaron el martes pasado el acuerdo sobre las bases de la reforma de la Constitución, que sustituye la Presidencia de la República por el Consejo Ejecutivo Nacional. Aparecen en la composición fotográfica de esta página con el Sr. Presidente de la República,

Sr. Martínez Trueba, los delegados herreristas Dr. Etchegoyen, Dr. Vargas Guillemette, Dr. Berro y Sr. Puig; los batllistas Ledo Arroyo Torres, Lorenzo Batlle Pacheco, el Dr. Agustín Minelli y Dr. Carlos Cutinella.

(Fotografías JUAN CARUSO)



ARBOLES, ARBOLES, ARBOLES...

—LOS hemos visto crecer.

Así dicen los mas ancianos habitantes de esta comarca de Maldonado, refiriéndose al bosque que, desde Punta del Este, se dilata hasta Piriápolis.

En el principio fué la soledad de la arena. La mar besaba orillas, roía acantilados, la sal sequeaba jugos, y los vientos dibujaban ondas y arabescos para el reposo de los rayos solares. La tierra gozaba del reposo de las escuadras. Desde lejanos horizontes, las gaviotas llegaban, se quedaban como dormidas en el aire, quietas en su tensión de alas, miraban la mar de estas orillas, les ennegaba el reflejo de las arenas, y desaparecían sorbiendo la estela de alguna nave costanera. Algún lobo marino pasaba sobre la playa su paso redondo de cantoneos, sacudía sus brazos de inocencia angélica, dormitaba una siesta sobre el lecho desierto de la playa, tan desierto como las playas nevadas de su antártico, comparaba imágenes, y pausadamente se deslizaba sobre las aguas, huyendo del silencio de la tierra.

Llegó el hombre. No obstante la soledad, iba con paso cauteloso. ¿Qué le acechaba? Precisamente la soledad. A su alrededor, siempre su sombra, únicamente la sombra de su cuerpo sobre la tierra, y el hombre huyó perseguido por la angustia de sentirse solo, acosado siempre de su sombra, pegada a sus pies, torturando su respiración de criatura con sacudimientos de temor telúrico. No eran sus ojos los que miraban el paisaje, sino su corazón. Con ojos de latido angustioso, su corazón respiraba con fatiga de altura, por sentirse más alto que el paisaje, sin punto de referencia que le sirviera de albergue en el cenit desolado de su mirada.

¿Recuerdas, lector, La Pampa de Graciano? Rodó nos ha dado la imagen de cómo toda siembra es angustia de corazón. Con angustia de nuestro corazón se logra, no ya la metamorfosis de la semilla en flor y fruto, sino el milagro de que la misma piedra sea semilla para la siembra de la vida sobre el desierto de la muerte. ¡Armonía prodigiosa del arado de nuestras manos arañando la tierra! El diamante del sol se hace polen de constelaciones entre nuestras yemas, y del mismo fuego estelar saldrá el esqueje reproductor de nuevas savias.

Y fué como un poema de siembras y plantaciones. Un poema bíblico de génesis sobre la esterilidad de la arena marinera. Era preciso vencer al sol, y al mar, y a los vientos, y a las arenas que los vientos aventan sobre la tierra para hacer de ella sudario. Las moradas del hombre eran devoradas por las fauces arenosas. La arena lo invadía todo, pero el hombre tuvo más persistencia que los elementos, y sembró. Millones de semillas fueron derramadas, a voleo. La voracidad del sol y de la arena

es cósmica, y cósmica había de ser la siembra para que al fin arraigara alguna de las semillas. Algunas semillas, las venturosas, lograban el beso de alguna lágrima de rocío y pegadas quedaban a la tierra con agua suficiente para su fecundación. Para acelerar el rebrote de los verdes, de los almácigos llegaban miles y miles, millones, de yemas tiernas que clavadas quedaban a la tierra, desafiando la inmisericordia del sol calcinando tejánias. En el transcurso de los años, se extendió sobre lo que antes era soledad de arena, una capa de verdes tembloresos, tímidos, que con la ternura lograron aplacar los rigores del sol y tornaron grávido el vientre infecundo de la tierra. Y dijeron los hombres:

—Estamos viéndolos crecer.

Volvieron las gaviotas, ahora para contemplar un nuevo iris luminoso. El verde les hacía temblar las alas con regocijo de plumas. Ahora se posaban sobre las aguas tranquilas con reflejo de verdes tiernos, y miraban hacia tierra con volteo de cabeza para el goce horizontal de las perspectivas. Y la siesta de los lobos marinos sobre la playa tuvo dilataciones de crepúsculo.

Ahora no era la tierra desolada, con la misma perspectiva muda de llanura nevada, sino un tono cambiante de colores que invitaban al reposo contemplativo.

¿Y el hombre? Posó su planta para siempre sobre la tierra. Tomó posesión del suelo y del horizonte. Ya no podía huir. Sus ojos quedaban prendidos al arco iris de su obra. Se recreaba en ella y sabía que era buena y sedante. Se extasiaba contemplando el mundo de su voluntad, un mundo verde de ramas prendidas a la tierra. La obra crecía ahora por su propio impulso. Una nueva aventura de raíces y de ramas formaba trinchera contra la arena y hacía húmedo el sol de las eternas sequedades. Palmo a palmo, año tras año, se iba removiendo el subsuelo y se sorbían los rocíos, ya no para apagar la sed de débiles semillas, sino para que las hojas quedaran tersas y anhelantes en su eterna succión de jugos estelares.

Y siguen diciendo los hombres:

—Los hemos visto crecer.

Dominados los elementos, se han convertido en los auxiliares de la obra del hombre. El sol ya no devorará la humedad

de la tierra, porque los árboles la retienen entre sus sombras, ni secará las yemas, jugosas ahora de juvenil savia eterna. La sal de la tierra ha sido diluida por las lluvias, retenidas entre el mantillo, y el viento ya no arrastra las arenas en tarea de esterilizaciones; ahora las arenas han quedado dormidas para siempre, quietas están bajo la sombra de los árboles, transformándose en lecho propicio para el injerto vegetativo.

Y llegaron los cimientos, ladrillo, cal y canto. El hombre hizo morada de la tierra. ¡Prodigio de las manos volviendo a articular la corteza del mundo, abriendo surcos, dilatando entrañas, acariciando el verde de sus criaturas vegetales! Tanto como del sol, directamente del sol, los árboles recibieron su luz reflejada por la retina del hombre. Era preciso mirarlos continuamente, acariciarlos con la mirada, para que su savia circulara a ritmo de la misma sangre del hombre. Por eso este bosque resulta tan humano, tan profundamente humano. Aquí todo ha sido ordenado y calculado por el hombre. La obra cósmica alcanzó desde sus comienzos, en este bosque



de Punta del Este y Punta Ballena, un continuo de pulso humano. Por eso su im-
presencia es poética, tan subjetiva de inter-
pretaciones en la objetividad de su des-
plazamiento.

La uniformidad de este paisaje, pocos
años ha, se ha hecho cambiante y multi-
forme bajo el sol y bajo las estrellas. E-
l aire se ha llenado de rumores. La sinfonia
de los vientos brota acordada entre las ra-
mas, y en las noches, islas de sombras se
hacen peregrinas de silencio bajo la luna,
perquestando su paso de brisas con el su-
rro de las olas que desfallecen dormidas
sobre la arena. La tierra se ha poblado de
misterio y el sentimiento del hombre fruc-
tifica en fantasías en el juego claroscuro
de los elementos, a los que ha dado él una
nueva distribución sobre la tierra. Y los
árboles siguen su labor de silencios acuna-
dos, en la gran tarea transformadora de la
tierra y del horizonte. La noche de ayer
era de un silencio vacío, la de hoy, es de
un silencio de sueños creadores, y el ár-
bol es la vela verde de la esperanza que
los impulsa.

Y todo ha crecido con ellos. Árboles, ár-
boles, árboles... Nuestros ojos están ebrios
de verde y siguen bebiendo insaciables,
como si el alma quisiera anegarse en un
mar de verdes ondas. La vida crece tam-
bién, en triunfo de linfas reproductoras.
Todo se multiplica y arremolina bajo estas
sombras de árboles que parecen milena-
rios y, sin embargo, son de ayer, de ese
ayer que se deslizó bajo la impresión de
una tierra desolada, con espanto de hom-
bres fugitivos en busca de parajes más
acogedores.

Pasamos bajo el signo de unos cipreses
con nostalgia de calvario serrano. Unas
crucés y criptas entre cercado encalado.
Mi acompañante, el Sr. Simón C. Casanova,
me dice:

—“El cementerio”.

Le cuento la anécdota de Valle Inclán,
que paseando un día por los campos de su
tierra galaica, viendo levantar un muro,
preguntó:

—“¿Qué están haciendo?”

—“El cementerio — contestó el inter-
pelado.

—“Pues, no lo entiendo — replicó don
Ramón con su gracia zumbona. — Si los
que están dentro no pueden salir, y los
que están fuera no quieren entrar, para
qué hacer pared?”

El Sr. Casanova sonríe la gracia valle-
inclanesca, y dice:

—“La verdad es que yo tampoco me ex-
plico hayan hecho aquí un cementerio,
pues, que yo recuerde, nadie se ha muer-
to en este pueblo, y son muchos los años
que llevo de residencia aquí”.

Está visto que toda Hispanoamérica es
Andalucía.

Pero bien pensado, acaso sea cierto que
aquí la muerte no ronda a los hombres.
Más que morir, los hombres deben ser sor-
bidos por las raíces de los árboles, y ellos
mismos, convertidos en savia verde, se
elevatorán hacia el azul en un cántico de es-



meraldas vegetales: árboles, árboles, árbo-
les... Ellos han sido la disciplinada legión
de los arados volteadores de entrañas ter-
rigenas; ellos han convertido en nido de
aves la soledad de la llanura de arenas;
ellos han taladrado el aire convirtiéndose
en marimbas de clara sonoridad marina;
ellos han dado el dintel para el hogar y
el mismo fuego que al hogar deifica con
incienso de resinas silvestres; ellos son la
alegría esperanzada de los elementos, fru-
to de la voluntad dominadora del hom-
bre. La muerte dicen que es negra, y aquí
el verde ha disipado las negruras, y si la
muerte es blanca, como la sal de los ma-
res muertos, el verde ha disipado también
la blancura de los huesos que la muerte
seabraba en los días del desierto.

Árboles, árboles, árboles... Ellos dan
la mano para el hacha que les ha de ha-
cér, y la sombra refrescante para la inten-
ción siniestra que los ha de convertir en
llama y pavesa. Sobre sus troncos reposa
la fatiga del hombre y sueña el alma dor-
mida, y en rústico escabel se convierte pa-
ra la comunión hogareña de los yantares.

Bajo sus sombras, el aliento húmedo de
los siglos palpita ya en estos bosques de
apenas cincuenta años. Una humedad fren-
ética de germinaciones. El sol lo contem-

plamos ahora filtrándose sobre las ramas,
descendiendo suavemente apegado a los
bejucos, llegar al centro más espeso del
matorral de helechos, hacer rueda de luz,
y a su conjuro, desprendidas las hojas tier-
nas, abrazarse al sol y dormirse luego con
nuevo aliento de vida en las entrañas. Y
lentamente asciende el sol de nuevo, por
la misma romántica escalera de los beju-
cos, a coro de insectos relucientes y de
aves que le acompañan hasta la más alta
copa, donde el último rayo contempla nos-
tálgico el verde de sus ensueños, hasta
convertirse en brisa suave, en ascensión de
alas invisibles.

Nos alejamos nostálgicos de estos para-
jes. Ellos son, más que naturaleza, huma-
nidad hecha árbol. Desde lejos, los techos
rojos de los caseríos incrustados en la
espesura, dan sensación de llamas inerte,
que sostenidas son por el verde bajo la
comba de un cielo con reflejo de azul ma-
rino.

Aquí hemos encontrado silencio, el si-
lencio que tanto anhelamos y que siempre
se nos disipa. En cada árbol, un amigo si-
lencioso, dándose todo él, sin regateo ni
querella. Quienes estos árboles plantaron,
debieron ser grandes solitarios, espíritus
fuertes en su soledad, grandes creadores
de una belleza sensitiva de árboles que
paulatinamente fueron consumiendo el de-
sierto, poblándolo de ritmos y colores.

El árbol tiene un fondo de humanidad
tan sensitiva, que hace humana la justicia
salomónica. ¿Quién no recuerda la pará-
bola de Maeterlinck, trasladando al árbol
la justicia del Rey Sabio, que quiso parti-
r al niño en dos mitades, una para cada ma-

dre? El egoísmo de dos hermanos, cuenta
Maeterlinck, permaneció inmovible an-
te la belleza del árbol que la herencia les
había deparado. Y fué preciso partir el
árbol en dos mitades, y plantadas cada una
de ellas en su predio, reverdeció, floreció
y fructificó, en dos árboles idénticos, del
que procedían. Todo por milagro de la sa-
via, más humana que la sangre del hom-
bre egoísta.

Árboles de esta playa marinera, Punta
del Este, Punta Ballena, ondulación de
verdes con sabor de brisa, savia de sal y
de sol, bullicio ondulado de las femi-
nas copas, pajareras enramadas con trino-
en el simulacro de las auroras que la luz
dibuja sobre el telón de las umbrías dor-
midas, todo obra del hombre. Vuestro ver-
de es más luminoso que el brillo de to-
das las espadas; vuestro suspiro hacia el
azul, más lleno de gracia que todas las
preces al dios invisible de las miserias hu-
manas; vuestro batir de hojas, más jubilo-
so que la risa de las vanidades terrenas.
Bendita sea vuestra humildad de rama ver-
de, vuestro beso azul, vuestro murmullo
de amor entre tibias sombras, vuestro im-
pulso ascendente, y bendita sea la mano
del hombre generoso que besó vuestra se-
milla y os dió el primer rayo de luz con
su retina.

Maldonado, 1951.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Las fotografías de estas páginas corres-
ponden al Bosque Lussich, de Punta Ba-
llena, en el Departamento de Maldonado.





Regalo de Bautismo

...y una nueva etapa comienza en la vida de la criatura. ¡Qué mejor oportunidad para consagrarle el imperecedero encanto de un jarro de plata!

Para proteger la belleza de las delicadas superficies de su platería, las mujeres que saben confiar en Silvo, el limpiador seguro. Silvo es suave y fácil de usar. Silvo es de confianza.

Su plata
es preciosa...

Silvo
es seguro



El viento y el frio "maltratan" al CUTIS SECO...

● El viento, el frío y el agua, pasan y escaman el cutis seco. Por eso en invierno es necesario proteger más aún el cutis contra las inclemencias del tiempo. La Crema Pond's "S" es lo más indicado. Creada especialmente para devolver al cutis seco su delicada suavidad, la Crema Pond's "S" es de acción rápida y efectiva.



Use Crema Pond's "S", para el cutis paspado, maltratado por el viento y el frío.

La Crema Pond's "S" contiene lanolina, la sustancia más similar a los aceites naturales del cutis. Está homogeneizada para su mejor absorción. Y contiene un emulsionante especial de acción extraordinariamente suavizante.

Adquiera hoy su pote de Crema Pond's "S", y úsela así:

AL ACOSTARSE: Después de limpiar su cutis con Crema Pond's "C" (especialmente indicada para la limpieza del cutis), aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si puede toda la noche, mejor.

DURANTE EL DIA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, bien protegido, se mantendrá fresco, terso... ¡adorablemente suave!



Conjunto coral "Amigos del Arte", de Paysandú, que mañana hará su presentación en el teatro Solís.

EN el teatro Solís hará mañana su presentación al público montevideano este conjunto coral, formado en su totalidad por sanduceros, creado en el año 1950 en el seno de la sociedad "Amigos del Arte", de Paysandú, y puesto bajo la dirección del maestro Eric Simon. Desde luego la tarea no dejó de ser ardua, como la de todas las iniciaciones, superándose sin embargo las dificultades hasta poderse obtener un conjunto de cincuenta cantantes, separados en las cuatro categorías de voces, dándose inmediatamente principio a los ensayos.

Algunos meses después de la fecha de su creación se presentó el coro en el "Florencio Sánchez", de Paysandú obteniendo muy halagador éxito, acreditando estar dotado de cualidades auténticas. Aumentado el número de integrantes el coro dió dos nuevos conciertos, uno de ellos en homenaje a Millington Drake, en Paysandú y otro en la ciudad de Fray Bentos.

Actualmente el conjunto coral "Amigos del Arte" está formado por 90 voces, habiendo alcanzado una justeza y "afiataamiento" ponderados en los conciertos dados a fines de junio en Paysandú.

Con plena confianza en sí mismos, abordan el juicio del público montevideano con el concierto de presentación que se realizará mañana en el teatro Solís, bajo la dirección del maestro Eric Simon, músico de calidad, con bien ganados prestigios musicales en nuestro ambiente.

CONJUNTO CORAL "AMIGOS DEL ARTE" DE PAYSANDU



Solistas masculinos del conjunto coral sanducero que mañana se presentará en el teatro Solís.



Solistas femeninos del conjunto coral "Amigos del Arte".



Motivos del Arequita.



Lagos Mayores, de Italia.

EXPOSICION HOMENAJE A BLANES VIALE

CON motivo de cumplirse los 25 años de la muerte del que fuera gran pintor nacional, Pedro Blanes Viale, la Galería Winasor, ha organizado una exposición con el solo y noble interés de recordarle en esta oportunidad. Ha logrado seleccionar una exposición en la que se presentan tres piezas inéditas que fueron adquiridas en Europa por coleccionistas particulares, y ganadas así para el Uruguay.

El azul tuvo en la pintura de Blanes Viale el valor primordial de la luz. Toda la atmósfera de sus cuadros, radica en el empleo de este color que él escoge como gama madre de toda su pintura. Se sabe que el aire lo da el azul, y el impresionismo valoró estos colores, así como el violeta, y los empleó como sombras transparentes que obligaba a aclarar aún más las luces. La paleta clara dominó a Blanes Viale, y desde entonces, sin entrar a regir en su pintura una neta escuela impresionista, recogió los valores descubiertos, pero los asimiló a su personalidad. Por lo tanto, la pintura de Blanes Viale no entra en esta Escuela propiamente dicha. Su deseo de realizar lo sostenía frente al motivo, sacándole partido poético, lejos de la sola toma espontánea y de mancha. Sentía la sustancia material convirtiéndose en el espíritu mismo de las cosas, aflorada por un colorido delicado y luminoso, embriagado, generoso, y amplio, dado con sinceridad y trasuntando una especial belleza que el interpretaba honestamente y como pintor amante de la naturaleza.

En la presente muestra conocemos obras

que no habían sido expuestas y poco divulgadas entre los más caracterizados coleccionistas de Blanes Viale. Anotamos un proyecto para paneaux, que creemos estaba destinado para ejecutarlo en el Hotel Carrasco, sin llegar a materializarse esta idea, ignoramos las razones. Este proyecto, que toma un largo rectángulo, lo tituló el artista "La Isla de la Felicidad" y es una composición pletórica de rico colorido y de elementos combinados de desnudos, mar y vegetación. La luminosidad del boceto, su empaste, la calidad de su factura y la frescura que emana de toda su atmósfera lograda en la envoltura de rosas, lilas y verdes, hacen de la tela una original pieza salida de las manos de un pintor todo color y alegre visión de la vida. Otra tela de las que por primera vez se exhiben, es "Motivo de Arequita" propiedad del señor Julio Micoud, cuadro en el que se aprecia el dominio del paisaje que poseía Blanes, sobre todo el follaje en profundidad, de difícil solución, y que el pintor nos lo hace ver sin perder la luz en ningún plano ni amortiguar el color. El bello colorido, la cantidad de matices casi musicales que envuelven una gran piedra del primer plano, van desde el ocre amarillo, pasando por el rosa y los azules, y recostado en una falda de verdes de variedad extraordinaria.

"Paisaje con figuras", otra de las telas que pertenecen a este reencuentro del pintor, está trazada teniendo como telón de fondo una magnífica arboleda bordeada en su parte superior por dorado sol.

Cruzando un arroyo unas amazonas des-

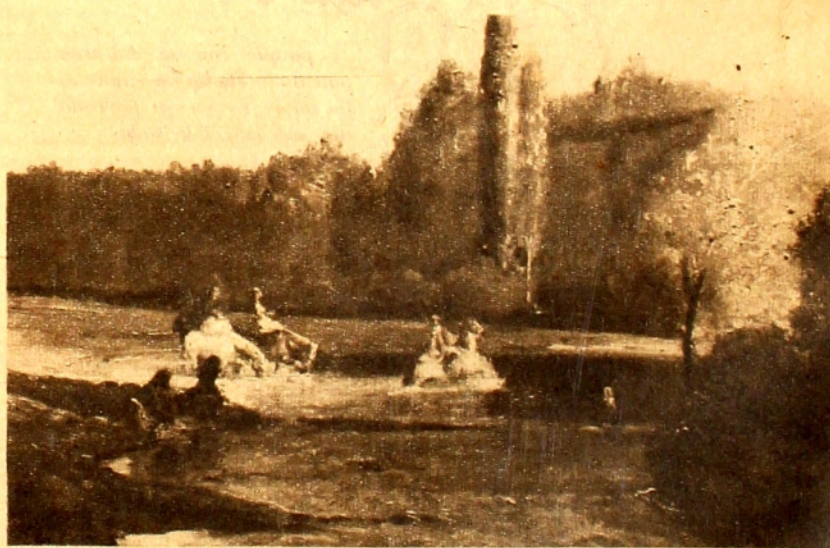
lizan sus cabalgaduras, y la gracia de este cuadro, así como su ejecución mas simple en comparación con sus otros cuadros, hacen de él una pieza de hermosos relieves y que muestran al pintor dotado de otras características interpretativas que le alejan del amaneramiento del color. "Lago Mayore" (Italia) ya pertenece al Blanes Viale de los grandes cuadros. Con tres elementos dominantes: arboleda, agua y montañas, el pintor desenvuelve su colorido

con una materia plena de recursos y de diáfana claridad. Es una tela importante en la serie que pintó Blanes Viale en Europa.

Un magnífico "Paisaje" que tiene como verticales dominantes dos majestuosas palmeras, es una pieza casi desconocida y que se ha traído a nuestro país para engrosar las colecciones de buenos cuadros de Blanes Viale.

A 25 años de la desaparición del gran pintor uruguayo, se reencuentra en su pintura el camino noble y generoso, hermano de la naturaleza y de la belleza que inmortaliza lugares que el pintor transmitió a la tela poniendo en su trabajo el arte del color puro y nítido, jugoso y embriagador, un color que sólo él supo interpretar, por caracterizarle una personal forma de visión de la naturaleza.

E. V.



Paisaje con figuras.



Isla de la Felicidad.



Carnicero en su faena. (Verona. Museo Arqueológico).



Mercedo de pollos y otra carne blanca. (Roma. Museo Torlonia).

EL poeta satírico Marcial, que vivió en Roma en tiempos del emperador Augusto, invitó a comer a sus amigos de esta manera:

"Mi quintero me ha traído malva laxativa de cuya rica variedad he sembrado el jardín, lechuga tierna, puerro para cortar en rodajas, sin olvidarse de la menta que induce al amor. Huevos frescos, finamente triturados, coronan a las anchoas sobre un lecho de ruda, y habrá ubres de cerda sazónadas con salmuera de atún. Esto para el entremés. Después mi modesta comida no tendrá siro una entrada: cabrito sustraído al diente del lobo feroz, costillas a la plancha, habas y coles tiernas. A esto se agregará un polilito y perril que todavía du-

ra despues de tres comidas. Cuando no tengáis más apetito, os ofreceré frutas maduras, un ánfora de Nomentum sin heces, que tenía seis años bajo el consulado de Frontino (98 d.c.). Esperemos luego las diversiones sin hiel, y una franqueza que no os pueda asustar a la mañana siguiente, con una sola palabra que no hubieráis querido dejar escapar". (Marcial. X.48 de Carpo-cino).

UNA INVITACION A COMER DEL TIEMPO ANTIGUO

Sépase que el poeta formaba parte, por decirlo así, de la media burguesía romana, pues entre las familias patricias las cosas se hacían con otra magnificencia. De cualquier modo, con esto nos basta para enterarnos de la manera de comer de los antiguos, y preguntarnos si ellos tendrían nuestros mismos gustos o si en el transcurso del tiempo hasta éstos han cambiado.

¿Cuáles eran los alimentos preferidos de los antiguos romanos? Ante todo cabe descartar que está probado que eran amantes de la mesa abundante. Sabían el arte de engordar no solamente los gansos, como se usa todavía para las Navidades, sino también las liebres. Habían creado una perfecta organización de transportes para llevar a Roma desde las provincias vecinas y lejanas, por ella dominadas, todo lo necesario para agotar sus gustos delicados. Desde España se llevaba el óptimo vino y el salmo, de Taormina en Sicilia, pescados de todas las especies, los dátiles de Damasco, la especiería de Oriente.

No conocían el té, el café, el azúcar (los dulces los fabricaban con miel), e ignoraban la existencia de la patata, de los tomates y de las habichuelas. Preferían los pescados y en particular gustaban de los salmónes y los lenguados. El poeta Juvenal (Libro IV 139) cuenta que un buen gustador, llamado Montano, podía distinguir de-

de el primer bocado si la ostra provenía del Cabo Circeo o de Lucrino.

Los romanos, en general, daban poca importancia a la comida del mediodía, que a veces se consumía de pie, y formada por viandas frías. Toda la magnificencia estaba reservada en cambio para la cena. Necesario es convenir que en nuestro tiempo los amigos que desean reunirse para estar juntos y charlar, no tiene sino escoger el sitio preferido, el cine, la confitería, el restaurante, el teatro, etc.; pero para nuestros antepasados, el único lugar de reunión era la invitación a cenar.

En los primeros tiempos la cena se realizaba en el "Cenaculum", después, durante la época imperial, se puso en uso el "Triclinio", importado de Grecia. Existían triclinios para el estío, y para el invierno, según la disposición. La mesa que servía para los comensales era redonda, circundada de lechos sobre los cuales las personas comían echadas a lo largo apoyadas en el codo sobre almohadones. El puesto de honor estaba reservado al dueño de casa y los otros puestos asignados según la importancia de los participantes. Un esclavo anunciaba en voz alta el nombre de los comensales conforme iban entrando, indicándoles el lugar señalado precediendo al del dueño de casa. Otros esclavos cuidaban la distribución de las viandas, otros recorrían la sala llevando lavamanos y jarrones con agua perfumada, para el lavatorio al final de la comida ya que, como es sabido, los romanos no conocían el uso del tenedor y comían con los dedos. Cada comensal llevaba, además, esclavos propios, de los cuales uno estaba siempre derecho

Las fajas

Warner's

baten el record

... porque con su cinturón patentado **Six-Up-Top** eliminan los rollos. Es por eso que cada día son más solicitadas.



Miles de mujeres entendidas, en todas partes del mundo jamás quieren privarse de las fajas **Warner's Six-Up-Top**.

LOS CORPÍOS QUE ACOMPAÑAN A LAS FIGURAS SON MODELOS **Warner's A. B. C. D. "ALFABET"**

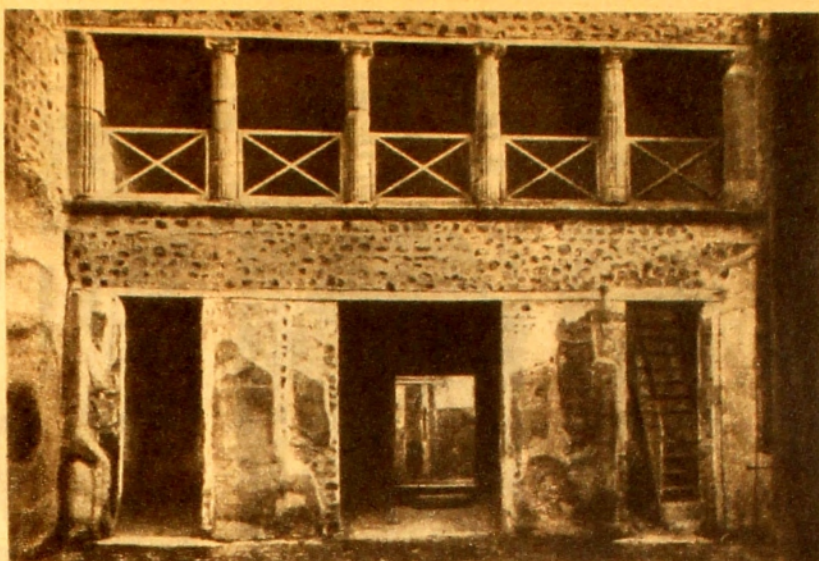
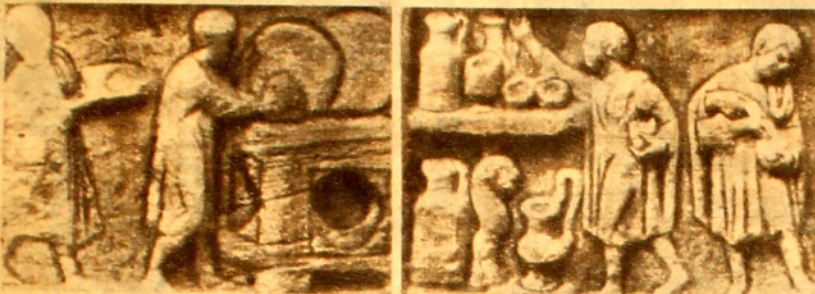
Gran surtido en: **MERCERIA ANGENSCHIEDT, CASTILLO & CIA. CAUBARRERE, LA LIGURIA, LONDON-PARIS. EL POLVORIN, COSTA-MODAS, TIENDA INGLESA.**



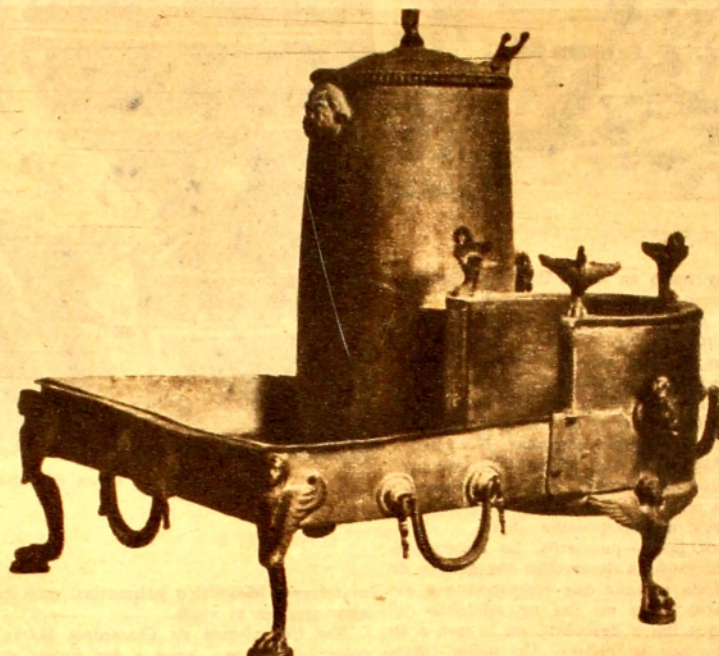
Mosaico mostrando un triclinio antes de ser barrido.



Preparativos para el banquete, por los esclavos.



Casa del poeta trágico, en Pompeya, con "cenaclum".



Recipientes para calentar el agua durante el banquete. Proviene: 1. de Pompeya; 2. de Stabia.



Venta de vino. (Ancona, Santa Maria dell'a Piazza).



El banquete romano (Treviri, Museo).

junto a su patron encargado de los comidos ingratos, como por ejemplo el de ayudarlo a expeler fuera aquello que se resistía a entrar al estómago... (el uso de los vomitorios entró en boga mucho tiempo después).

Las vasijas eran ricas y finamente decoradas al punto de constituir verdaderas obras de arte. Los magníficos ejemplos de las excavaciones de Pompeya y de Boscoreale confirman las aseveraciones de los historiadores.

Los comensales se ponían sobre las rodillas una especie de servilleta para dejar los buenos pedazos de carne que no llegaban a comer, aunque también era costumbre tirarlo simplemente al suelo. De esto da testimonio un original mosaico encontrado en Roma, en las proximidades del Palacio Laterano, que representa precisamente el pavimento del triclinio antes de ser barrido. La cena se iniciaba en las primeras horas del atardecer y terminaba

bien avanzada la noche, cuando no a la mañana siguiente. Generalmente se dividía en tres tiempos: el que estaba constituido por el entremés, con platos de alimentos livianos y estimulantes del apetito; después la verdadera cena, con viandas fuertes y bien sazonadas. Terminada esta parte se cambiaba el mantel y se limpiaba el pavimento, mientras los comensales tomaban baños muy calientes para ayudarse a una digestión rápida o se refugiaban en el "vomitorium", porque iba a comenzar la "sedundae mensae", esto es, la verdadera fiesta. Los vinos de superior calidad traídos de todas partes, se consumían a raudales, pronunciándose largos brindis y discursos políticos. Se recitaban poesías satíricas dedicadas frecuentemente a los comensales presentes. Hábiles taneadores de cítara y bellísimas bailarinas llamadas "gaditanae", (porque en su mayoría procedían de Cádiz, España), alegraban el fin de la fiesta.

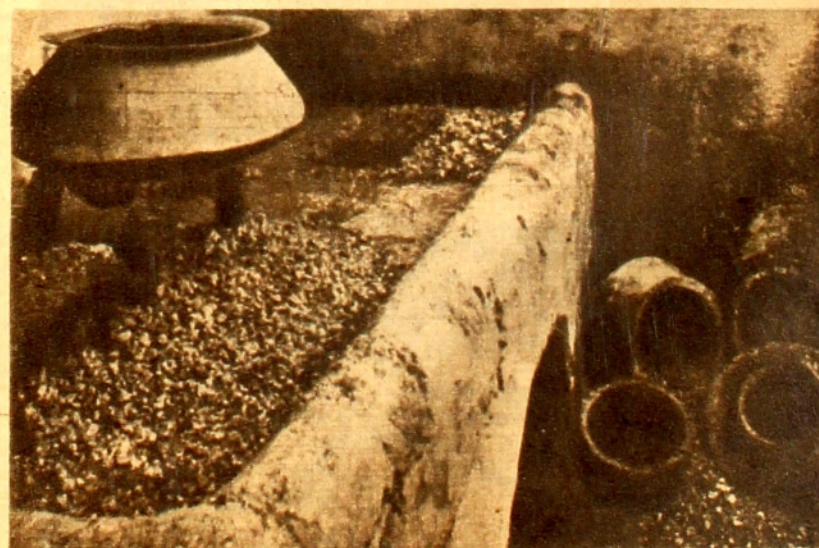
Avanzada la noche los comensales, tumbarse en la litera llevada por sus esclavos, iban entrando en sus casas. Al día siguiente tendría tal vez que participar en otra cena que se anunciaba de este modo:

"Atiende la relación de las viandas. No será el mercado el que proveerá. De los prados de Tivoli traerán el cabrito gordo más tierno del rebaño; no habrá mordido todavía la hierba, ni mordisqueado los brotes de los árboles nuevos, y tiene más leche que sangre; espárragos venidos desde la montaña, con huevos todavía calientes del heno fermentado donde fueron puestos, y las gallinas que los pusieron; uva conservada buena parte del año, y tan lozana como en la vid; peras de Signia, y miel de fresco perfume, rival de la miel del Piceno..." (Juvenal, XI, 64-76. Carpo-cino).

¿No es este un menú descrito con tanta gracia que hace abrir el apetito, aun después de tanto tiempo?

Arquitecto Franco DOMESTICO.

(Especial para EL DIA. Traducción de E. A.) Roma, 1951.



Cocina en una casa de Pompeya.



Roma, fuente de Trevi (1762).



Roma Plaza Navona. Fuente de los rios: estatua del Ganges.

HABIA decidido renunciar a Roma; desear de mis ansiedades para estimarla en lo que realmente ha de valer. En la segunda vez que llegaba a ella, y volví a sentirme desplazado, si así puede decirse. No era, ahora, como lo fué antes, el recuerdo vivo de París, Amsterdam, Granada o Florencia, lo que conspiraba contra la adaptación; era, evidentemente, esa grandiosidad impenal permanente, desahogada, grandilocuente, que se desgaja por todas partes de la urbe, que salta al paso y aplasta la imaginación y el amor. Quizá estaba en lo cierto cuando, hace dos años, al pisar en planta por primera vez, buscando su milagro — ese que tiene toda gran ciudad y que se excede en los monumentos, los parques y las plazas — temí entender que a Roma no se la alcanzaba con unas pocas semanas de estancia en ella. El desconcierto no admite consuelo, y eso era lo que pasaba al toparme con su potencia avasallante. Vivir en Roma; ahí eso debe ser otra cosa. Como París, y por motivos muy diversos, claro está, es ciudad difícil. La suerte quiere que otra vez esté en ella de paso; renuncio, hasta más ver.

Con ese ánimo salí para Atenas. El avión, que venía de Londres, se había retrasado por culpa del tiempo que, parece,

era muy malo en Gran Bretaña. Hubimos de esperar pues, más de una hora en la agencia de la Via Nazionale para prueba de mi impaciencia.

Atenas era un objetivo demasiado importante, demasiado anhelado. De Roma acababa de renunciar; no me resignaba a escatimarle a Grecia el tiempo escaso de que para ella podía disponer. No obstante... Por otra parte, lo confieso, me consumía esa nerviosidad natural correspondiente a un viaje de la naturaleza particular de este que emprendía ahora.

Eramos pocos pasajeros. La espera común contribuyó a desarrollar ese género de camaradería extraña que corresponde a estos lugares. Para mí fué un adelanto del mundo que iba a descubrir, en lo que a su faz pintoresca se refiere. Un señor turco, que venía con su hija de Ginebra y se dirigía a Estambul, hablaba conmigo en ese castellano pervertido del siglo XVII que conservan aún los judíos sefarditas, y se entendía en griego con un tenor de esa nacionalidad que venía de cantar en el Colón de Buenos Aires; el tenor y yo charlábamos en inglés; en cuanto al otro pasajero, que era sueco y "habitante de los hoteles de Europa" a estar a su declaración, por cuanto su misión en el mundo es viajar, lo mismo se expresaba en inglés que en francés

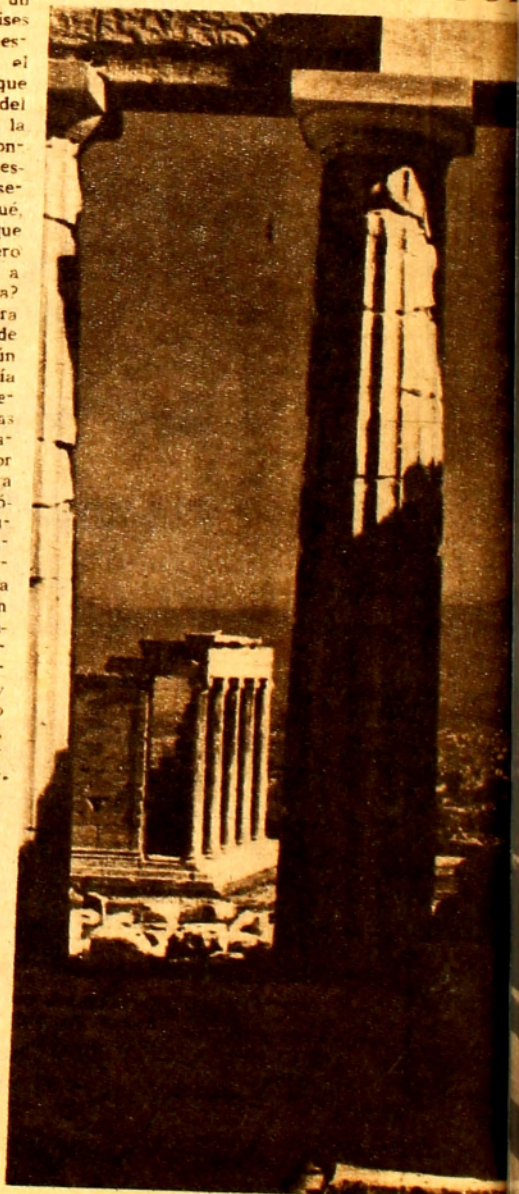
o italiano. Magnífico galimatías, que iba a agravarse en el viaje.

Por fin salimos de Ciampino. Hacía un calor bochornoso, pese a las nubes grises que cubrían el cielo. La tierra italiana, estupidamente labrada, mostraba desde el aire esos precisos dibujos geométricos que alcanzan toda la gama del verde y del rojo, y se organizan limpiamente entre la trama correcta de los caminos ocres. Pronto llegamos al mar Tirreno. Ya el cielo estaba despejado; nos envolvía la limpia serenidad del azul. La región calabresa fué, luego, un tormento montañoso, violento, que pasó pronto. Luego, otra vez el mar; pero ahora era el Jónico, el mismo que baña a Grecia. ¿No había estado antes en Grecia? Sí, porque la Grecia que yo buscaba era ese mundo que llegaba a las regiones de España, Francia e Italia y que tenía aún en mi recuerdo. Pocos días antes había vuelto a Paestum y había sentido de nuevo el impacto violento de aquellas piedras cálidas contra el muro verde de la montaña y el cristal azul del mismo cielo por el que ahora navegaba. Pero ahora iba a Atenas, más precisamente, iba a su Acrópolis y me sentía borracho de emoción. Durante años había leído acerca de esto; había, incluso, explicado en mis clases, fervorosamente, el alcance de ese prodigio. Ya había visto y tocado la obra de Fidias en Londres, los mármoles pentélicos y de Paros en las esculturas del Louvre, del Vaticano, de Nápoles y Roma; amaba intensamente a Esquilo, a Pericles, a Sócrates y a todo el mundo que ellos habían creado y pudo mantenerse por dos mil años. Eso, y mucho más que no podrá explicarse nunca era lo que yo llevaba, desde mi adolescencia, en este salto de Roma a Atenas. ¿Qué no habrá sido la emoción de Byron, si esta pobre emoción mía, es tan intensa?

Pronto el agua empezó a romperse en islas, islotes, escollos. La costa retorcida se tornaba en un verde esmeralda muy pálido, como si destiñera aceite en el mar azul intenso. No era aceite; era la increíble transparencia del agua, que permitía seguir la roca, con los ojos, por debajo de la superficie, por varias decenas de metros y que se mostraba así.

Volamos por encima del Estrecho de Corinto, —¿cuánto había hablado de él sin conocerlo?— la tierra, a los costados, era un torbellino de masas grises y rojizas encrespadas, casi bullentes. Por los valles, largos y sinuosos caminos de un lívido gris fieltro, mostraba el cauce seco de los ríos. ¿No había yo soñado a Grecia como una prodigiosa malla de agua? Y no sólo era

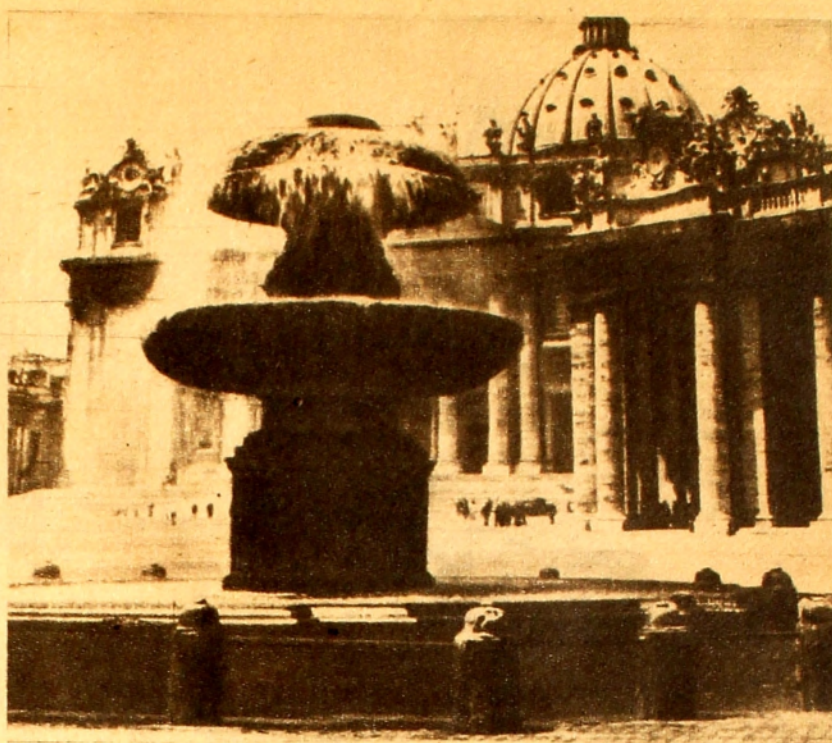
DE ROMA APOLOGIA



Pronto el agua empezó a romperse en islas, islotes, escollos. La costa retorcida se tornaba en un verde esmeralda muy pálido.



Roma. Fuente de Triton, por Bernin. (1640).



Roma. Fuente de la plaza de San Pedro.

ATENAS AGUA

el mar lo que contaba para la imaginación que se casa en libros; eran los riachos y los ríos, que se retorcían en la tierra rugosa, que pronto desaparecían bajo tierra y luego surgían como torrentes tumultuosos... Habrá alguna época en que eso sea así. Lástima que los autores serios, que describen minuciosamente a Grecia, no conozcan este aspecto de su verano, que es también una realidad. Por si fuera poco el sueco me adelantó en francés:

—¿No sabe Ud. qué Atenas es la ciudad sin agua?

—No podía creerlo.

—Efectivamente —siguió el sueco— salvo en los dos grandes hoteles de lujo, en Atenas no hay más que dos horas de agua, en la mañana. Como Ud. no irá a ninguno de ellos —“claro que no”— no podrá, si quiera, lavarse las manos al llegar.

Yo estaba confuso. Aquella tierra calcinada estaba seca. Pensé en Roma, Venecia surgente, donde a cada paso canta el chorro vibrante de una fuente que refresca el aire; donde es posible, por todas partes —calles, plazas, jardines— beberla fría, cristalina, saliendo de alguna cabeza de león o de una espita modesta, pero eternamente gorgoteante. Querida Roma!... Empecé a sentir la importancia del agua, y a amarla.

Al bajar en el aeropuerto de Atenas, la angustia se hizo mayor. El calor era insufrible. ¿Es que los especialistas en Grecia ya han visitado sólo en primavera como cualquier turista? La tierra polvorienta me prometía una sed interminable. Las pobres playas de la costa que recorrimos y la afluencia de gente en aquella hora de la tarde, mostraba, por contraste, la realidad que venía presintiendo. A lo lejos entreví el Acrópolis. Y cuando pasé por frente a los restos solemnes del Templo a Zeus Olímpico, poco me importaba ya el motivo de temor que me acosaba.

Por fortuna, no obstante, los datos del sueco, eran falsos; a lo menos, por este año, este mes y estos días. Había agua en mi hotel; agua en el botellón, en el lavabo, en la ducha. Ya podía cocerse impietemente la tierra; no era cierto que Atenas careciese de agua. Si no tenía fuentes, si sus plazas son pobres, si sus jardines no atraen y la roca domina —Areópaga, Pnix, Acrópolis, Licabeto—; si la ciudad toda parece retorcerse de sed, por cierto que no faltaba el agua.

No quise investigar al respecto. Quise ver y sentir, por mí, la verdad distinta a la del sueco, cierto; pero mía.

El ateniense hace un verdadero culto del agua que, por otra parte, es deliciosa. En

ninguna parte del mundo he visto beberla con tanto exceso, ni servirla más dispendiosamente. Si se pide un dulce —uno de esos deliciosos dulces turcos, a base de nueces y agua de azahar, o con esencia de rosas— lo traen con dos grandes vasos llenos de agua. A los refrescos mismos, los acompaña el agua.

Tomé una limonada ese anochecer, mientras esperaba la entrada del concierto, en la explanada que enfrenta al Odeón de Herodes Atico y en tanto que veía apagarse, lentamente, las luces del Partenón en lo alto; también un par de vasos llenos acompañaba a la botella. Tres vasos tuve por la noche después de cena, en una mesa de la plaza de la Constitución.

Agua en botijos grandes, agua en tabernas móviles, agua en bares y terrazas, ofrecida siempre con fruición. Si: Atenas está sobre una tierra seca; quizá por eso, ese culto al agua, placer sobrio de exquisitos pobres. No salta de la tierra como en la dispendiosa y monumental Roma; se la encierra amorosamente para el placer. Hay quien se sienta largo tiempo a una mesa, con dos o tres vasos frente a sí. Y la paladea con entusiasmo. No hay, casi, placer del vino; que tiene un terrible gusto a resina. ¿Cuál es el límite del refinamiento?

A través de esa realidad comprendí mejor que por documentos y datos, el viejo amor griego por el agua, que el romano no llegó a alcanzar con tal intensidad. Del agua era señor Poseidón y del agua había nacido Afrodita. Los tritones y las ondinas, del agua vienen. Y los diez mil de Jenofonte lloraron de alegría al llegar a las costas del mar Egeo, pues aquella era su patria. El milagro del agua se mantiene.

No obstante, recorría el Acrópolis por primera vez, con la lengua seca y la boca pastosa, anhelante de más ver y más sentir, sin atreverme a renunciar por un minuto a aquellas ruinas milagrosas para liquidar mi sed, que otra sed me llevaba. Pero esto será motivo de próxima nota. Basta por hoy con comparar los altibajos del encuentro, los informes y la ilusión, entre aquella provocativa grandeza de Roma, con esta pobre realidad de Atenas. Además, Atenas tenía guardada para mí, la más grande emoción de mi vida, cuando, al cabo de dos días de piadoso peregrinar por el Acrópolis, llegué a descubrir —descubrir realmente— al Partenón.

Fernando García Esteban

(Especial para EL DIA).
Atenas, julio de 1951.



El Acrópolis.

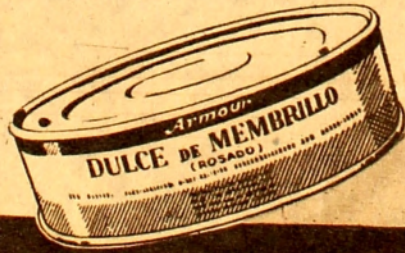
... finísimo ...
deja la piel fresca,
suave y perfu-
mada como un
pétalo de flor.

Talco
Williams

Perfumes:
Clavel, Lila, Rosa y Violeta



Viva mi mamá
porque
me compró el
dulce de membrillo
ARMOUR



ELABORADO POR EL
FRIGORIFICO ARTIGAS S.A.



Fachada principal del Palacio Presidencial, de Panamá.

CUATRO CIUDADES AMERICANAS

PARA casualidad! Cuatro ciudades y una sola fecha.

Panamá, Asunción, Huánuco y Arequipa. Las cuatro en América del Sur y todas ellas de la época gloriosa de la conquista.

La fecha corresponde al 15 de agosto.

Las ciudades se fueron creando como base de "entradas" a regiones ignotas o para fijar las ya realizadas. No todas tuvieron larga vida: algunas cambiaron de sitio hasta tres y cuatro veces para escapar al asalto de los aborígenes; otras desaparecieron para siempre, pero las armas de fuego, una mejor táctica de guerra y los trajes de acero junto con los caballos y los perros de presa, realizaron el milagro de dar a España un imperio como jamás pudieron soñar los reyes de la tierra.

PANAMA 15 de Agosto de 1519. — La ciudad de Panamá, emporio de mil razas, surgió por la necesidad de tener en Tierra Firme un punto de partida para otras conquistas. Fué reconocido el territorio en 1502 por Rodrigo de Bastidas y años después, Vasco Núñez de Balboa atraviesa por vez primera el Istmo con ciento noventa compañeros blancos y miles de indios adictos, en una peregrinación de 25 días, durante los cuales conocieron todos los horrores que puede deparar al viajero el clima malsano, las selvas intrincadas y los salvajes utilizando flechas mortales. Eso ocurría en 1513, llegando el 25 de setiembre a la vista del Mar del Sud, llamado después y para siempre Océano Pacífico.

Se apagó la estrella de Balboa con la presencia de Pedro Arias de Avila, más conocido por Pedrarias, que lo hizo ajusticiar en Acla a principios de 1519.

El mismo Pedrarias, fundó la ciudad de Panamá el 15 de agosto de 1519. Creció la población como pueden crecer los hongos en la humedad, pasando por sus calles la mercadería que luego habría de venderse en Perú, Ecuador y Chile, bajando después a lomo de mula o en grandes carretones hasta las riberas del Plata.

Hacia 1670 el filibustero Morgan, que asolaba todo el Mar de las Antillas en unión de los bucaneros de Santo Domingo, puso sus ojos ávidos de riquezas en la opulenta ciudad de Panamá y se apoderó de ella en enero de 1671, después de muchos días de luchas, logrando cargar 175 mulas

con el tesoro habido, además de 600 prisioneros que vende a buen precio en las plantaciones de Jamaica. La ciudad fue incendiada y medio destruida y dos años después, Don Antonio Hernández de Córdoba fundaba la nueva población a pocos kilómetros de la anterior y en sitio más protegido y abrigado. De la vieja quedan restos y la nueva sigue creciendo por días, siendo como antes, paso obligado para los viajeros apurados que van por el aire, y que en pocas horas de escala recorren la ciudad, pretendiendo en vano arrancar el secreto del conglomerado de razas que allí se fincó, medrando todas de un tronco cuatro veces secular.

ASUNCION, 15 de agosto de 1537. — Cuando Don Pedro de Mendoza vió detraídas sus esperanzas de enriquecer prontamente en las orillas del Mar Dulce, pensó en retornar a España, pero, para salvar parte de los dineros invertidos recordó que la Capitulación firmada con el Emperador lo obligaba a "hacer hasta tres fortalezas de piedra, en las partes y lugares que más convengan" cuya tenencia pertenecerían a Mendoza y dos sucesores, siéndole retribuido el cargo con una renta anual de 150 mil maravedíes por cada una de esas "casas fuertes".

A fines de 1536 habían hecho dos fundaciones: Nuestra Señora de Buen Ayre y Nuestra Señora de la Esperanza, aunque ninguna de piedra, podían prestar el servicio a que fueron destinadas.

El Adelantado envió a su lugarteniente Don Juan de Ayola, remontando el Paraná con la orden de fundar la tercera plaza y hacer una "entrada" hacia las tierras todavía legendarias del Rey Blanco.

Pero no habría de ser Ayola, ni tampoco Irala, sino Don Juan de Salazar de Espinosa el que llevara a cabo la fundación de la tercera "casa fuerte" y lo hizo en la región de los indios carios, echando las bases de Nuestra Señora de la Asunción, el 15 de agosto de 1537.

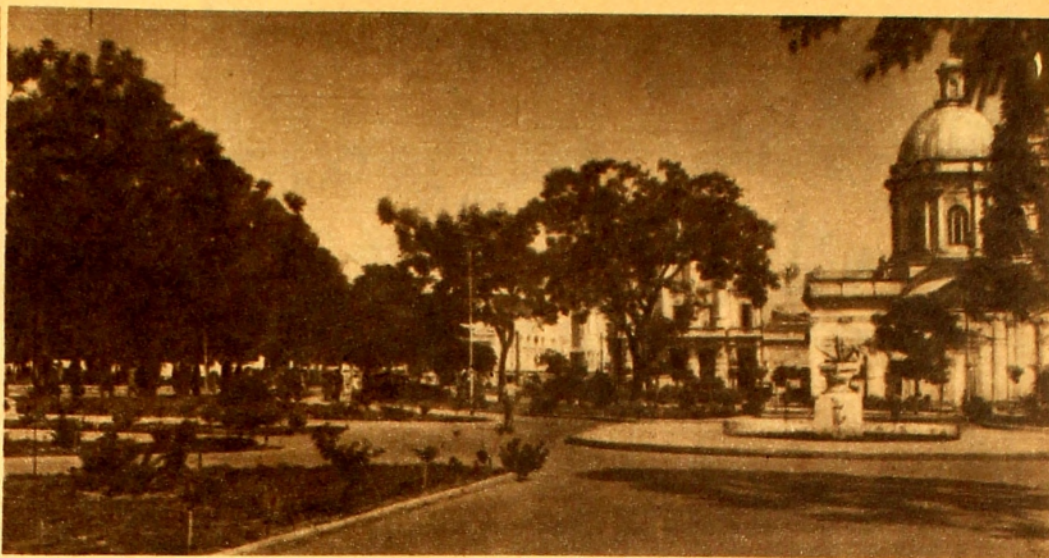
Fué la más importante, hasta que la distancia y la fundación de la segunda Buenos Aires echaron al olvido su grandesa. Hoy es una riente y sencilla ciudad que albergará tal vez 200.000 habitantes, con lindas calzadas, plazas pintureras y un tipismo que no necesita del turismo para subsistir.



Huánuco-Perú, vista parcial.



Banco del Paraguay y en la cerca un vendedor de agua.



a centrica de la capital del Paraguay, con el Panteón Nacional.

Y UNA FECHA

Huánuco, 15 de agosto de 1539. — En un calvero de la selva, fué levantada esta población, un día 15 de agosto de 1539. Sus primeros años de vida, corrieron al mismo paso que el peligro latiente les dejaba, y poco a poco los feroces aborígenes aprendieron a respetar a los ciudadanos que dormían con el mosquete en la mano y la espada desenvainada. Hoy tendrá unos catorce a quince mil almas y sirve como paradero a todo viajero que se adentre en la Gran Hoya Amazonica. Su comercio tiene el vigor suficiente para proveer a una vasta y todavía poco conocida región, y no es raro ver circular por sus calles, a los indios que visten largo ropón y llevan en un puño un arco de dos metros, fabricado con recia madera de chonta y una media docena de flechas que parecen boras de arte... y que dan escalofríos al blanco extranjero.

Rodeada de vegetación lujuriente, espera siempre una carretera de asfalto y también una vía férrea que la ponga mas cerca de todo lo que ahora forma un mundo distante para sus habitantes. En el Perú de nuestros días, se agitan los problemas de la selva, como base de riqueza de un futuro no lejano. Cuando se pueda poner en la costa del Pacífico, todo lo que entrega esa vasta zona que riegan los grandes tributarios o afluentes del Amazonas, se habrá dado el primer paso para lograr la independencia económica del antiguo imperio de los Incas.

AREQUIPA, 15 de agosto de 1540. — Esta población, llamada "la blanca ciudad" por estar construida con sillares blancuzcos, es la segunda en riqueza del Perú y la fundó un capitán de Francisco Pizarro, llamado García Manuel de Carvajal, el 15 de agosto de 1540.

En realidad, y como pasara en tantos otros lugares, los hispanos aprovecharon un asiento aborigen, escogiendo bien el sitio, pues el valle de Arequipa es como un oasis rodeado por un arenal inmenso.



Monumento a los comuneros, llamados de "Antequera", en Asunción del Paraguay.

Ha sufrido terremotos de importancia en su larga vida, algunos de los cuales dejaron señales hasta el momento. Se halla ubicada a más de dos mil metros sobre el nivel del mar y goza de un clima espléndido, aunque el sol reverbera con tanta fuerza sobre las blancas construcciones, que muchos de sus habitantes cubren los sillares con colores opacos para evitar la resolana. Su comercio es poderoso, con grandes fábricas, que ocupan obreros en todo el sur del Perú. Se ha constituido en censor del gobierno nacional de Lima, y de tanto en tanto estalla entre sus ámbitos una revolución, la mayoría de las veces

triumfante

En este momento llegará a cien mil habitantes, embellecida con las históricas cascos, que se mezclan con las nuevas construcciones que brotan en todos los barrios viejos de Arequipa. Una línea de tranvías eléctricos efectúa el servicio hasta las poblaciones cercanas, lo que es aprovechado por los viajeros para conocer el Templo de Yanahuara, en estilo rococó. Los portales que rodean por tres lados a la antiquísima Plaza de Armas, son paseo obligado de los arequipeños, pero la plaza en sí, ha sufrido la mutilación de unas cuantas palmeras que le prestaban encanto de

cosas del Oriente.

Panamá, Asunción del Paraguay, Huánuco y Arequipa, ciudades ubicadas en distintas regiones de nuestra América, cumplen su día al mismo tiempo, afanosa cada cual por el progreso que todo lo facilita y en procura de un bienestar general que atrae a la gente de sus respectivas zonas de influencia.

Rodolfo BELLANI NAZARI.

Fotografías del autor.

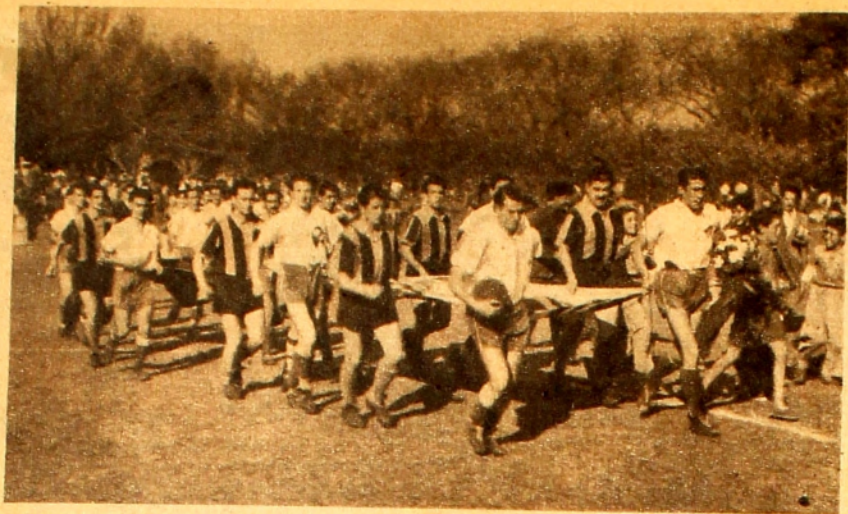
Especial para EL DIA.



El templete de Yanahuara, Arequipa, orgía de calado en el frente.



Una plazuela moderna de Arequipa. Perú.



Los jugadores del Sandú Chico, de Mercedes y del Liverpool de Montevideo, entrando en la cancha del Club Bristol para jugar el partido realizado como uno de los actos de celebración de la efeméride del 18 de julio, en la ciudad chana.



Colegio de Arbitros de la Liga Departamental de Soriano: Presidente, Sr. Carlos Tarusselli; Secretario, Sr. Atanasildo Giúdice; vocal, Sr. Eduardo Irigaray. Acompañan los Sres. Rosario Torres, Martín Lozano y Ricardo García, jueces del partido Sandú-Liverpool.

En cuánto tiempo lavaría Ud. ésta ropa ?

EL LAVARROPAS ELECTRICO

Hoover
(diga "Hoover")

...Se la lava en sólo 4 minutos sin ningún esfuerzo de su parte y dejándola más limpia de lo que Ud. pueda imaginarse

VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

CUESTA SOLO

\$395.-

y tiene garantía escrita!

Distribuidores
BARROS E ICHART HNOS. S. A.
ASÍLO 3336 Teléfono 5.38-18



Cabecera de mesa en el banquete que el personal de este diario ofreció a nuestros compañeros de tareas Juan A. Clivio, Dr. Alfredo Freire y Ulises A. Badano celebrando el éxito de sus respectivas misiones realizadas en el exterior.



Elenco de ballet sobre patines del "Platense Patin Club", que realizó un interesante espectáculo en su sede social.

Anacarado
(Shimmering)

en sus manos

PEGGY SAGE

Importado de Inglaterra en su envase original



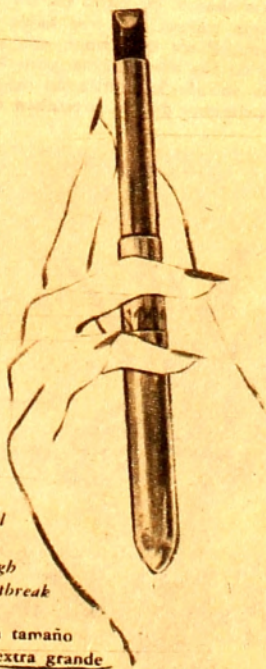
...Y para sus labios, lápiz labial Peggy Sage, en los maravillosos colores:

- Fireweed
- Psyche
- Skyhigh
- Heartbreak

en tamaño extra grande

Las mujeres que se adelantan a la moda, usan

ESMALTE y LÁPIZ LABIAL PEGGY SAGE



Mallo Della Lucania. Los nativos de esa región italiana, y sus descendientes, han festejado con un banquete la tradicional fiesta del 27 de julio en dicha ciudad.

INFORMACION LOCAL

ERRATAS. — En la nota publicada en nuestro número anterior sobre el busto de León Ribeiro, (del que salió mal escrito el apellido, en el título), como así también el del autor, Dr. Kurt Pahlen, se cometió un error de mucha mayor importancia que se hace necesario rectificar: el busto final había sido escrito, no como el que se ve, sino de esta otra manera:



Las federaciones deportivas rindieron homenaje a la Comisión Nacional de Educación Física al cumplirse cuarenta años de la fecha de su creación, por don José Batlle y Ordoñez, haciéndosele entrega de un busto de Artigas. Aparecen en la foto los representantes de los distintos organismos deportivos y prensa durante la ceremonia; y otra nota el Presidente de la C. N. de E. F., Sr. Luis Franzini, y el Sr. Hugo Ricaldoni, que en nombre de las federaciones ofreció el busto de Artigas.

La Asociación de Libreros del Uruguay festejó el sexto aniversario de la fecha de su creación con una cena de camaradería, concurriendo especialmente invitados varios escritores y artistas que destacaron en sus discursos la significación que tiene esa actividad en la propagación de la cultura.



Otro aspecto de la cena organizada por la Asociación de Libreros del Uruguay.

En el bordo del buque uruguayo "Tacoma", y ante un auditorio compuesto por funcionarios y técnicos de la Administración N. de Puertos y representantes de la prensa, el ingeniero Santiago Michelini, el comandante Italo Pastore y el Sr. Juan Guidotti, que formaron la comisión de contralor de las obras realizadas en el "Tacoma", dieron una charla relacionada con el reacondicionamiento realizado en el buque en un astillero alemán.



A.N.D.E.B.U., entidad que asocia a los "broadcasters" del Uruguay, ofreció una recepción en honor del Dr. Justin Miller, presidente de la entidad homónima de E.E.U.U., que visitó nuestro país. Aparece en la foto el Dr. Miller rodeado por dirigentes de A.N.D.E.B.U.



Maurice Chevalier vuelve al Plata, debiendo actuar en una sala montevideana promediado el mes corriente. El famoso "chansonier" al que nuestro público conoció hace una veintena de años, parece que mantiene vivas, y aún mejoradas por una natural depuración que da la experiencia, aquellas cualidades de travesura simpática, de intencionada gracia, que lo hicieron famoso. Contra la costumbre de la fotografía de un Chevalier elegante, ofrecemos esta otra en que aparece astroso, pero sumamente expresivo.



En el Club "Rampla Juniors" se realizó un festival por los alumnos de la Escuela N° 95, para recaudar fondos con destino a la adquisición de un equipo de cine sonoro. Muestran las notas dos aspectos del festival, con el público y los alumnos actuantes.

MADRID

CLASICA Y ROMANTICA

MADRID, clásica y también romántica. lo que tiene del siglo XVIII no es propiamente el espíritu minucioso de la enciclopedia, adelantado allí con caracteres originales y rasgos que extraían de una sabiduría poligráfica el sabor de las cosas humanas con anecdotario y táctica moraleja. Quevedo y Gracian viven en Madrid y si el de Los Sueños marcha en el mundo "por de dentro", con una didáctica de risa ejemplarizadora, su Caballero de la Tenaza, advertido y discreto, es el que gasta la prosa y guarda la mosca, el que sabe que "los corvidados en las mesas son cuchillos de los tenedores" y enseña que en los días de feria, por las tiendas de Platería o Calle Mayor, "el verdadero Caballero de la Tenaza, amague y no dé", como el reloj de sol que muestra y no dá. Filosofía, en fin, de quien quiere librarse tanto de las encrucijadas de la zozobra como de los moscones de la impertinencia, que deja los maridajes "para otra parte", porque ha determinado morir ermitaño en su rincón, "donde son más apacibles telarañas que suegras", y que va con su alegría andariega, dando empujones al sobresalto, protegido para ver y escudriñar con los quevedos de aros circulares, gustando de los prefigurados trozos goyescos que se recortan dentro de ese aire sutil...

Gracian diluye o condensa, según los casos, su penetración universal en el relato de las cuatro estaciones de la vida, con arte de ingenio que relacionara, según su propio decir, lo seco de la filosofía con lo entretenido de la invención, buscándose el concierto, como en una revertida originalidad, de las alegorías de Homero con las ficciones de Esopo, lo doctrinal de Séneca y lo juicioso de Luciano, las descripciones de Apuleyo y las moralidades de Plutarco...

Clásica y romántica, antigua y moderna, si Madrid se aprieta en sus callejuelas de



Plaza de la Cibeles, una de las referencias del Madrid moderno. En primer término el Palacio de Comunicaciones; al fondo la Puerta de Alcalá, edificada por Carlos III.

antño —la del Córdón, la del Príncipe—, en sus plazas cerradas como la de La Paja, se abre y respira en el Campo del Moro y se extiende en dilatadas avenidas en donde resisten los otoños tiernos del siglo pasado. Así al lado de la severidad castellana de las edificaciones del XVI o de los lugares que en el XVII se ilustran con la memoria del teatro o de la lírica, el Siglo XVIII abre los espacios a la arquitectura francesa; el barroquismo adquiere nuevos rasgos al aclimatarse dentro de la atmósfera madrileña y si Carlos III deja en la ciudad el arco labrado o la geometría de los jardines que no pierdan sus árboles clásicos, el XIX convocará más numerosos a la estatuaría, por la que los entrañables huéspedes de Madrid, en fija investidura de mármol o de bronce, se quedan bajo

los signos de las estaciones, en las plazoletas en donde la historia dura todavía hasta en la piedra de las aceras, en los altos de la Castellana, sombreados por el oro desvaído de las acacias o entre las frondas del Retiro.

Así pueden ser recorridas frente a la visión actualista —gusto de las ciudades que tienen memoria—, las páginas del pasado y las estampas de la leyenda, cuya gracia reside en el desinteresado trabajo de restaurarlas.

Las crónicas orales o escritas nos cuentan de cómo anduvieron las fuentes madrileñas, en un viaje propuesto por celosos urbanistas o en un destino de replantaciones. Pero detenerse a mirarlas, es considerar también su edad y su correspondencia con el sentido de las épocas y las preferencias contemporáneas. No importa si os equivocáis en cuanto a su cronología segura. Hay tiempo para recurrir a los cuadernos de la historia lo que cuenta, sobre todo, es la armonía de las figuras o la intención de los grupos que resisten o acompañan al canto igual del agua.

En torno de la Fuente de la Fama circulan cochecillos guiados por las madres o por las nodrizas, en donde los niños sonríen, sin advertir a la diosa de la trompeta. Las de las Cuatro Estaciones, elevadas en el Paseo del Prado, apuntan sus motivos, sucesivamente, hacia los árboles floridos, a la nevada escarcha que los desnuda y ennegrece, hacia la madurez de un verde tono bajo los días cuya claridad acorta la noche o a la lluvia de oblicua lentitud con la que descienden las hojas de un dorado viejo. La Fuente de la Alcachofa es de una gracia regular y en el coronamiento de su figura reposan los angelillos con tersa frescura de legumbre. Si marcháis hacia el centro del Retiro, la húmeda exhalación del estanque, el perfil de las escalinatas, os advierte ya de la presencia monumental de algún rey ecuestre, que no tardará en alzarse sobre su maciza columna, domirando a los compañeros vegetales que le circundan. Y si en la Fuente de la Fuentecilla mira el oso y alienta el grifo y sueña quizá, como entronado, el león de Castilla, marcha la Cibeles, maternal y guerrera al propio tiempo, llevando de espaldas a los infantes que amanecen siempre...

Y el rastro de las calles y de las calle-

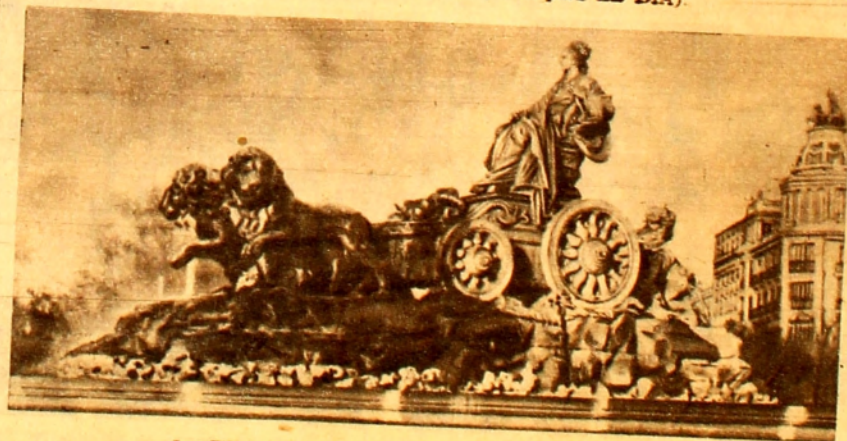
juelas. Id por la de Jesús que mantiene en las doce horas de los viernes una interminable teoría de adorantes que van a desfilar ante la imagen de Medinaceli. Por allí hay como pasar sin cansancio a las arterias del viejo Madrid en donde duran los nombres de los escritores del siglo de oro. El rastro de la Calle del Marqués de Cubas, arrancando de la plaza nemorosa de las Cortes, es una vereda de sol y sombra que nos conduce a la luz abierta de Alcalá, frente a la portada de una iglesia barroca. El de Barquillo una resolana con aires del siglo XIX. El rastro de la de San Jerónimo es el de los viandantes que van hacia la Puerta del Sol, centro matemático de España y en otrora latido de Madrid o su ombligo propio. El de la calle de Los Desamparados es como una huella de la compañía frustrada, y si por la del Casado del Alisar, frente a los macizos del Retiro, de letra el viento interrumpidos epitalamios, el rastro de la de Juan de Mena, que arranca desde el Prado, parece ofrecer una vereda plana al poeta cordobés del Laberinto. En la de Peligros no veremos cuál es el que nos sale al paso, y cuando vayamos por la calle del Ancora, pensaremos en la gracia de los que lograron salvarse. El rastro del Paseo de los Melancólicos, sometido ahora a la vibración de la Fábrica de Energía Eléctrica, es como el de quien recibiera un tratamiento para la misantropía, pero queda, a poco andar, la Ronda de Segovia que guarda una paz amable y existen el Paseo de la Esperanza, el de los Olmos y los Pontones, por si en el de Recolectos no disfrutemos de la recogida emoción que su nombre anuncia. Los rastros de las calles completarán la antología del caminante, su itinerario por las vías de la espera, en busca del hallazgo que no se sospecha o detrás de la pérdida desconocida. Todos los lugares pueden ser evocados o adivinados. Pluralidad que se concierta, paseos modernos o avenidas de una reciente marea humana que serán dejados a poco, cuando nos interrumpamos por esa calleja colindante, en donde acaba de encenderse un farol y velarse una hornacina o temblar una reja salpicada de geranios. Rastro sutil que levanta o agobia, a trechos, el aire de los madriles...

Augusto ARIAS.
(Especial para EL DÍA)



LA MUCHACHA DE LOS MARISCOS

HOGARTH



La Cibeles en su coche halado por leones de piedra.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



TARZÁN COMPRENDIÓ PRONTO LA SITUACIÓN. ASÍ QUE LA TIERRA DE AMBERA ERA LO QUE BUSCABA BLAKE. ALLÍ ESTABAN LOS "ANIMALES" QUE HABÍA MENCIONADO.



"EL EXTRAÑO PIGMENTO DE ESTA GENTE ME HARÁ RICO," DIJO BLAKE ADIVINANDO LOS PENSAMIENTOS DE TARZÁN. "SE LO VOY A MOSTRAR."



BLAKE YA HABÍA COMENZADO SU COLECCIÓN. TARZÁN VIÓ MUCHOS ANIMALES ENJAULADOS TODOS AMARILLOS.



BLAKE SONRÍO. "ESTA GENTE ME IDOLATRA POR MI FUSIL -Y POR MI COLOR. ME OBEDECEN POR TEMOR..."



"... ALLÍ ESTAN CONSTRUYENDO UNA EMBARCACIÓN PARA LLEVAR MI FORTUNA A LA COSTA?"



"COMO UD. VA A MORIR POR INTERFERIR CON MIS PROYECTOS. LE VOY A MOSTRAR EL SECRETO" DIJO BLAKE. "LA RAZON DEL COLOR AMARILLO DE ESA GENTE."

CX-32
DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS
CX-A-2

Las Aventuras de **Tarzán**
a las 20.40

Apasionantes, intensas, dramáticas.
El rey de la selva superando al peligro y luchando por el bien.

Direc.: TANO BERMUDEZ

EL CLUB DE LOS TARZANCITOS
a las 20.30

Obsequios, premios, concursos y "preguntas y respuesta" en el novedoso club infantil. Semanalmente se distribuyen 200 entradas para cine.





Casa Zoler
SOLER HNOS. S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

EN TODAS LAS SECCIONES **SALDOS** A PRECIOS DE GRAN CONVENIENCIA *Destacamos*

SECCION TEJIDOS

GENERO de pura lana en todos los colores, el metro a **\$1.20**

FORRO de seda asargado italiano, en todos los colores, el metro a **\$1.40**

TUSOR y SPUM de seda, en los tonos de moda, ancho 0.90, el mt. a **\$1.80**

SECCION HOMBRES

PANTALON en franela de lana, colores: beige, marrón y gris, todos los talles, c/u a **\$16.50**

BUZOS en malla de lana, cuello alto, muy abrigado, colores: beige, bordó, gris y azul, c/u a **\$10.80**

PAÑUELOS ingleses de algodón rayado, colores firmes, tamaño grande, c/u a **\$0.80**

SECCION FANTASIAS

Novedoso CENTRO en vidrio prensado, diseños en relieve, diámetro 30 ctms. c/u a **\$3.00**

PARAGÜITAS italianos en seda escocés con puño fantasía, variedad de colores c/u a **\$11.50**

MEDIAS de Nylon malla fina 51-54, de gran vestir, en colores de actualidad, el par a **\$3.25**

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

BROCATELA en bonitos colores lisos, indicada para colchas y cortinas, ancho 1.30, el metro a **\$4.00**

SABANAS de tela cruda, calidad recomendable para 2 plazas c/u a **\$5.50**

FUNDAS en madapolam inglés, gran calidad, para 2 plazas, c/u a **\$2.50**
para 1 plaza, c/u a **\$1.70**

SECCION SEÑORAS

BOMBACHA en jersey milanés, colores blanco, cielo, rosa y negro, talles 44 al 52, c/u a **\$1.60**

ENAGUA haciendo juego, talles 44 al 52, c/u a **\$3.40**

Bonito VESTIDO confeccionado en género de pura lana, talles 44 al 54, c/u a **\$10.20**

SECCION NIÑOS

BOMBACHA en jersey milanés, colores blanco, cielo y rosa, talles 2 y 4, c/u a **\$0.95**
(Aumenta \$0.10 cada 2 talles)

ENAGUA haciendo juego, talle 6, c/u a **\$1.70**
(Aumenta \$0.20 cada 2 talles)

SLIPS en malla de algodón acanalado para niños de 4 a 16 años, talle 4, c/u a **\$0.95**
(Aumenta \$0.15 cada 2 talles)

Hemos recibido de Francia, las últimas novedades en taffetas en colores lisos, sedas cloque, taffetas tornasol y sedas fantasía para trajes de reunión, en gustos de gran distinción.

VISITE NUESTRAS VIDRIERAS

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601

CLIENTES DEL INTERIOR
EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO